

# Los saberes sobre el cuerpo y del cuerpo<sup>1</sup>

Knowledge on the body and of the body

Néstor Alonso Sánchez Cardozo

Magíster en Educación, Pontificia Universidad Javeriana. Licenciado en Educación Física y Salud. Profesor Universidad del Valle, Colombia.

e-mail: nestorsanche@gmail.com

Fecha de recepción: Febrero 15 de 2012

Fecha de aceptación: Mayo 10 de 2012

## Resumen

Se trata de una reflexión acerca de las implicaciones que operan los saberes establecidos por los discursos sobre el cuerpo y la diferencia que se establece por parte del cuerpo no atrapado por el orden discursivo –Lo que al decir de Foucault significa no introducido o aferrado por el orden de las instituciones–. El saber del cuerpo, en cambio, se propone como gesto libertario. Derivado de la distinción implementada, se concluye que la vía del término medio hace posible la realización que el poder impone y al mismo tenor la condición de posibilidad que adquiere el sujeto. En tal sentido se trata de una estrategia vital establecida como potencia libertaria de expresión y de placer.

## Palabras clave

Saber del cuerpo, saber sobre el cuerpo, orden discursivo, poder, libertad.

## Abstract

This is a reflection about the implications brought about by the knowledge established by the discourses on the body and the difference that is established on the part of the body not trapped by the discursive order. – Which, according to Foucault, means not introduced or seized by the institutional order. Knowledge of the body, on the other hand, is proposed as a libertarian gesture. Derived from the distinction implemented, it is concluded that the middle way makes it possible to realize [what] that power imposes and, in the same tone, [to realize] the condition of possibility that the subject acquires. In this sense, it is a vital strategy established as a libertarian power of expression and of pleasure.

1 Este artículo tiene dos asideros de donde deriva: uno, en relación con el conjunto de inquietudes suscitadas en uno de los módulos del diplomado *Fortalecimiento de procesos formativos en danza: gestión corporal y gestión curricular* que realiza actualmente el Instituto Popular de Cultura en las ciudades de Cali, Buenaventura, Pradera y Florida. Dos, una investigación realizada por el autor en el desarrollo de una tesis doctoral denominada *Constitución histórica del campo educación física, deporte y recreación*. Doctorado en educación. Área historia de la educación y la pedagogía y pedagogía comparada.

## Keywords

Body knowledge, knowledge about body, discourses order, power, freedom.

### 1. Del saber

*Foucault considera que el saber de una época se halla constituido por el conjunto de los regímenes de enunciados posibles, regímenes que encuentran sus límites en lo visible y lo decible en un tiempo y lugar determinados, y que resultan del interjuego de reglas que hacen que emerjan algunos enunciados y no otros. En este sentido, el saber para Foucault es aquel pensamiento implícito en la sociedad, un pensamiento anónimo configurado a partir de ciertas reglas de formación y transformación, y que resulta condición de posibilidad tanto de una teoría como de una práctica o de una ciencia. Es así como el saber constituye aquella experiencia social que, aunque no se inscriba de manera elocuente en algún enunciado concreto, sí puede ser reconstruida a partir de una descripción de las líneas de visibilidad y de enunciación que caracterizan la masa discursiva de un período (reglamentos, poesía, consejos de higiene, filosofía, en fin, documentos provenientes de distintos campos). (De la Fuente, L. Messina, L., 2003)<sup>2</sup>.*

Podríamos inventar, entonces, que ambos tipos de *líneas* son, más que constituyentes, constitutivos del pensamiento. Que remiten a la expresión del pensamiento de un grupo social determinado y que su autoría no es adjudicable a un nombre en particular. Que uno de tales tipos de materialidad se manifiesta al modo de *líneas de visibilidad* (Deleuze, G., 2011 p. 1.), que estas son aquella expresión de tal pensamiento en su versión de carácter práctico, que remiten a un asunto que se ve, que se pueden mostrar. Y las *líneas de enunciación* a un tipo de materia que se dice, que es discursivo<sup>3</sup>.

Valdríamos, consecuentemente, el hecho de que en un saber las cosas son validadas socialmente solo porque *se hacen* y porque *se dicen*, independientemente de cualquier criterio moral o racional que lo asuma, lo califique o lo explique; es más, se daría por aceptada también la idea de que un saber en tanto está constituido por aquello que *se hace* y *se dice* convive con muchos otros saberes o que, al contrario, el saber es todo aquello que *se sabe* porque *se hace* y *se dice*, y que sus caracterizaciones o clasificaciones u ordenamientos se establecen a partir de aspiraciones de clase, de defensas de alguna fe, de pretensiones en el ejercicio de un cargo público, de requerimientos ideológicos y hasta de carácter pasional; esto, que dicho al modo del profesor Carlos Eduardo Vasco

2 Documento sin numeración de páginas.

3 Al respecto vale aclarar que Deleuze está presentando su manera de comprender lo que Michel Foucault denomina un dispositivo. Al hacerlo propone la figura de un ovillo de muchos hilos de muy diferente carácter y cada uno trazando una línea –de fuerza– específica. Hay quien destaca de esta lectura deleuziana de Foucault que el uso hecho por Deleuze explícita que las líneas refieren a verdades: verdades de enunciación, verdades de luz y verdades de visibilidad, verdades de fuerza y verdades de subjetivación. Cf. M. Karkeits (Argentina, 2011) En: Reseñas de las discusiones. Del documento ¿Qué es un dispositivo?. En: [http://publicaciones.fba.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2011/08/Qu%C3%A9-es-un-dispositivo\\_GD.pdf](http://publicaciones.fba.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2011/08/Qu%C3%A9-es-un-dispositivo_GD.pdf)

en su lectura de un ensayo de Habermas, se denominaría *interés* o *intereses* (Vasco, C.E., 1990, p.7). Prácticas demostradas de intervención, de mayor o menor cooptación por los poderes a aquello que denominamos *regímenes de verdad establecidos* porque asumen alguna tradición científica o de pensamiento “autorizada” o establecientes en virtud a que producen la verdad y no preexisten con algo así como una *ignorancia natural*.

**Ocurre al contrario:** su naturaleza es social e histórica, esto es, que el saber se corresponde con aquello que se piensa en la sociedad de un explícito lugar vivido por un grupo humano y por lo tanto altera de una manera especial la existencia de los integrantes de ese grupo para organizarla de un modo específico durante un determinado tiempo.

Pero como se ha mencionado, el saber puede ser también las rastras de múltiples saberes, es decir, coexiste como una diversidad de saberes que bajo muy diferentes justificaciones son ordenados, clasificados jerarquizados, tematizados y, en todo caso, distinguidos o diferenciados. De allí que podamos decir que existe un saber médico, un saber histórico, un saber pedagógico o que tematizamos al modo como aquí se propone: un saber sobre el cuerpo.

## 2. Del cuerpo

*En este momento, en el lugar preciso en que usted se encuentra, hay una casa que lleva su nombre. Usted. Es su único propietario, pero hace mucho tiempo que ha perdido las llaves. Por eso permanece fuera y no conoce más que la fachada. No vive en ella. Esa casa, albergue de sus recuerdos más olvidados, más rechazados, es su cuerpo. “Si las paredes oyesen...”. En la casa que es su cuerpo sí oyen. Las paredes que lo han oído todo y no olvidado nada son sus músculos (Bertherat, T. Bernstein, C., 2006, p. 1.).*

¡Una casa! También se ha dicho que es una máquina, un aparato, un organismo. Se trata de la metáfora de una *cosa* que intenta atrapar con el lenguaje aquella imagen que nos sugiere ser lo que somos. Esa *casa* que es nuestra y que es también nuestra identidad, la de un individuo particular: el yo. Ese cuerpo es aquel carácter que le define la existencia, la presencia en el mundo como tal al ser humano. Al mismo tenor, la metáfora refiere a una casa abandonada que cuenta con una suerte de reservorio histórico de nuestras experiencias: deleitadas o sufridas:

*En el envaramiento, en las crispaciones, en la debilidad y en los dolores de los músculos de la espalda, del cuello, de las piernas, de los brazos, y también en los de la cara y en los del sexo, se revela toda su historia, desde el nacimiento hasta el día de hoy. Sin siquiera darse cuenta, que desde el primer mes de vida reaccionó a las presiones familiares, sociales, morales. “Ponte así, o así”. “No toques eso”. “No te toques”. “Pórtate bien”. “¡Pero, vamos, muévete!”. “Date prisa”. “¿A dónde vas tan de prisa...?” Confundido, se plegaba a todo como podía. Para conformarse, tuvo que deformarse (Bertherat, T. Bernstein, C., 2006, p. 1.).*

Lo que no esta en cuestión es que, en definitiva, *el cuerpo es histórico*, su emergencia concierne a la experiencia acumulada por el ser como especie y como particularidad. Aunque no es sencillo captar la idea que sugieren las autoras; algo así como que *los*

*músculos guardan la memoria de los aconteceres y acontecimientos.* En muchos casos la perspectiva nos es captable y la compartimos (ver los ejemplos de la cita). Además, habremos conocido, por ejemplo, el color teñido del rostro de un minero de carbón en Latinoamérica o las manos gruesas de un albañil, o habremos constatado un conjunto de enfermedades ligadas al trabajo que realizan quienes las padecen, verbigracia el *túnel carpiano* de secretarios y secretarias, etc. Pero que de allí sea posible *revelar* una historia, que de tales manifestaciones podamos un día asirnos para construir un archivo al modo de una fuente que nos permita documentar una historia –pensamos– es solo una quimera, aunque deseamos que sea dable.

La afirmación es rotunda –si seguimos la cita– en la medida que asevera un *estado natural armonioso*, y aunque no deja de ser temeraria, hay indicios que permiten su aceptación, eso sí, su tratamiento –en sentido histórico– aún es, o ha de ser, muy cauteloso. Dicen Bertherat y Bernstein:

*Su verdadero cuerpo, naturalmente armonioso, dinámico, alegre, se vio sustituido por un cuerpo extraño al que acepta mal, que en el fondo de sí rechaza. “Es la vida –dice–. ¡Qué le vamos a hacer!”. Pues yo le digo que sí, que se puede hacer algo y que sólo usted puede hacerlo. Aún no es demasiado tarde para librarse de la programación del pasado, para hacerse cargo del propio cuerpo, para descubrir posibilidades todavía insospechadas. Existir significa nacer continuamente (Bertherat, T. Bernstein, C., 2006, p. 1.).*

Y a lo que históricamente se ha hecho, históricamente y a través de una antigimnasia, una gimnasia que problematiza los cánones establecidos por las otras gimnasias y regímenes disciplinarios y educativos que cada vez proliferan en pos de la belleza y la hipertrofia de los músculos, históricamente se le trata. A modo de ejemplo Benil de Vásquez Gómez cita de un prestigioso periódico español:

*Hay que relajarse a través del cuerpo. Se está bien o mal en función de las endorfinas que fabrica el cuerpo. Los ejercicios espirituales de antes se han convertido en los ejercicios gimnásticos de ahora y desde el yoga al respiracionismo todas las prácticas de transformación de la psique tienen por objetivo el cuerpo. El cuerpo es finalmente todo. Una máquina de seducción ante los ojos de los otros, una máquina de identificación ante sí (El País, 30-12-2000).*

Suerte de recuperación del cuerpo que se había perdido en una historia fatal de la ignorancia con los modos en que fue tratado y sobre todo por la pretensión *sabia* que lo hacía un objeto (Valery, 1991, p. 399) y concebía de un modo mecánico cual los demás aparatos de la industria y de los tratos más o menos comercializados (Monkobodzky, S. 2008, p. 7). Recuperación que se plantea como una lucha:

*Pero ¿Cuántos hay que se dejan morir un poco cada día, integrándose tan bien a las estructuras de la vida contemporánea que pierden su vida al perderse de vista a sí mismos? Dejamos a los médicos, psiquiatras, a los arquitectos, a los políticos, patronos, esposos, amantes, a nuestros hijos el cuidado de nuestra salud, nuestro bienestar, nuestra seguridad, nuestros placeres. Confiamos la responsabilidad de nuestra vida, de nuestro cuerpo*

*a los otros, a veces a personas que no reclaman esa responsabilidad, que les abruma, y con frecuencia a quienes forman parte de instituciones cuyo primer objetivo consiste en tranquilizarnos y, en consecuencia, reprimirnos. (Y ¿cuántas personas de toda edad existen cuyo cuerpo pertenece todavía a sus padres? Hijos sumisos, esperan en vano a lo largo de su vida el permiso para vivirla. Menores psicológicamente, se prohíben incluso del espectáculo de la vida de los demás, lo que no les impide convertirse en sus censores más estrictos). Al renunciar a la autonomía, abdicamos de nuestra soberanía individual. Pertenecemos así a los poderes, a los seres que nos han recuperado. Reivindicamos tanto la libertad precisamente porque nos sentimos esclavos; y los más lúcidos nos reconocemos como esclavos-cómplices. Y ¿cómo podría ocurrir de otro modo, puesto que ni siquiera somos dueños de nuestra primera casa, la casa de nuestro cuerpo?... (Bertherat, T. Bernstein, C., 2006, p. 1).*

Tenemos y somos un cuerpo. Tuvimos un cuerpo: el cuerpo actual *no es* lo que somos. Este cuerpo de la actualidad está definido desde otro lugar, y tal operación parece que se realiza sin que lo hayamos pensado y aunque digamos e insistamos en afirmar que *es nuestra decisión*. Es posible que el funcionamiento operado derive de un saber que trata del cuerpo. De un saber sobre el cuerpo o de un saber del cuerpo o de ambos o de ninguno. Veamos.

### 3. Una idea del Saber

En primera instancia es pertinente que este escrito haga un trazo acerca de la idea de *saber* que agencia; aunque al decir *agencia*, la marca que atribuye tal designación impone la idea de una subjetividad dada por una institución: la *agencia* obliga a ser *agente*, agentes de los discursos y las prácticas que *agenciamos*. Foucault ironiza al respecto de esa suerte de *lealtad al sometimiento* a la que respondemos, en la medida que siempre el discurso que enunciamos se debe (se lo debemos) a las instituciones. Al respecto dice:

*Pienso que en mucha gente existe un deseo semejante de no tener que empezar, un deseo semejante de encontrarse, ya desde el comienzo del juego, al otro lado del discurso, sin haber tenido que considerar desde el exterior cuánto podía tener de singular, de temible, incluso quizás de maléfico. A este deseo tan común, la institución responde de una manera irónica, dado que devuelve los comienzos solemnes, los rodea de un círculo de atención y de silencio y les impone, como queriendo distinguirlos desde lejos, unas formas ritualizadas.*

*El deseo dice: “No querría tener que entrar yo mismo en este orden azaroso del discurso; no querría tener relación con cuanto hay en él de tajante y decisivo; querría que me rodeara como una transparencia apacible, profunda, indefinidamente abierta, en la que otros responderían a mi espera, y de la que brotarían las verdades, una a una; yo no tendría más que dejarme arrastrar, en él y por él, como algo abandonado, flotante y dichoso”. Y la institución responde: “No hay por qué tener miedo de empezar; todos estamos aquí para mostrarte que el discurso está en el orden de las*

*leyes, que desde hace mucho tiempo se vela por su aparición; que se le ha preparado un lugar que le honra pero que le desarma, y que, si consigue algún poder, es de nosotros y únicamente de nosotros de quien lo obtiene”.*

*Pero quizás esta institución y este deseo no son otra cosa que dos réplicas opuestas a una misma inquietud: inquietud con respecto a lo que es el discurso en su realidad material de cosa pronunciada o escrita; inquietud con respecto a esta existencia transitoria destinada sin duda a desaparecer, pero según una duración que no nos pertenece, inquietud al sentir bajo esta actividad, no obstante cotidiana y gris; poderes y peligros difíciles de imaginar; inquietud al sospechar la existencia de luchas, victorias, heridas, dominaciones, servidumbres, a través de tantas palabras en las que el uso, desde hace tanto tiempo, ha reducido las asperezas.*

*Pero, ¿qué hay de peligroso en el hecho de que las gentes hablen y de que sus discursos proliferen indefinidamente? ¿En dónde está, por tanto, el peligro?*

*He aquí la hipótesis que querría emitir esta tarde con el fin de establecer el lugar -o quizás el muy provisional teatro- del trabajo que estoy realizando: yo supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (Foucault, 1971, p. 9).*

Agenciamos una idea de *saber* que –suponemos que al menos en una versión somera– se corresponde con este autor, y la vamos a caracterizar con el propósito de ubicar en su relación con el *cuervo*. Permitámonos, entonces, el uso de un recurso permanente del trabajo académico y veamos qué nos dice del *saber* un diccionario de filosofía.

El *saber* –explica Abbagnano, quien lo acepta como *un verbo sustantivado*– es entendido en la diferenciación dada entre un conocimiento en general, es decir, una técnica que da información sobre un objeto o un conjunto de tales técnicas o el conjunto más o menos organizado de sus resultados y un *saber* como ciencia, esto es, aquel que *garantiza* de algún modo su verdad. –Al respecto vale pensar o problematizar lo que, apelando a los términos de Foucault, podríamos llamar el *dispositivo de garantía*–. O –continuamos la lectura del diccionario referido– lo equivalente a un *saber* derivado de la familiaridad o experiencia vivida con el objeto y un *saber* dado con frases denotantes (Abbagnano, 1995, p. 1027).

En síntesis, el saber podría ser entendido de dos maneras: una, aquella que se asume comúnmente en el lenguaje y no conduce a dudar de su significado porque permanentemente se establece relación con el objeto del que trata su significado. Un ejemplo lo podemos descender de aquello que no requiere explicación porque su uso lo da por aceptado: si alguien dice la frase *me mordió un perro*, todos aquellos quienes le escuchan entienden *sin explicación* de qué trata su afirmación. La segunda manera entiende que aquello que tratamos se *sabe* en la medida que sea posible demostrarlo en correspondencia con un paradigma o canon especial que lo acredita.

Es posible aventurar, además, algunas puntuaciones respecto a aquello que la palabra saber vincula en la actividad lingüística. De hecho, el saber implica la apropiación del

lenguaje en la apariencia de una cultura que se va complejizando en la medida que se vive y se establecen a través relaciones con otros. En tal sentido el saber altera al sujeto que sabe y al saber que ese sujeto sabe. En términos de Graciela Frigerio, *los saberes alteran la relación con los otros y, en consecuencia, afectan la relación con el saber y los saberes de distinto modo* (Frigerio, 2010). Dicho de otro modo, el saber implica la alteridad del sujeto, y su trámite en la relación con otros, obliga una apertura al cambio, a la transformación de aquello que se es, por ejemplo, a ese cuerpo que somos.

#### 4. Una idea del cuerpo

*La Iglesia dice: El cuerpo es una culpa. La ciencia dice: El cuerpo es una máquina. La publicidad dice: El cuerpo es un negocio. Soy la fiesta.*

EDUARDO GALEANO (2011)

Contamos también con una idea del cuerpo. Al parecer, inicialmente es un símbolo para los demás; una pléthora de sensaciones para nosotros; un objeto que se mide, estudia y comparan médicos y enfermeras con patrones establecidos por las ciencias en el recién nacido, para *saber* sus correspondencias con la *normalidad* estipulada por las ciencias de referencia. El *cuerpo* se nos entrega envuelto en un pañal como un niño recién nacido y en una palabra que lo nombra e insta en la cultura de una sociedad mediante un acto amoroso de aquella abuela (la cultura), de aquella madre a la que llamamos *la lengua* y con un nombre que deviene en *ley paterna*. Se-nos impone un nombre (senos impone un-hombre) con apellido, dándonos una identidad en tanto se niega aquella cosa –el *cuerpo*– que ha nacido y que luego le será endilgada a un saber: *El cuerpo fue la cosa o, mejor, el objeto que quedó en manos de un campo de estudio naciente: la educación física. Del otro lado, lo intelectual y lo moral (cívico - religioso)*. (Sánchez, 2003, p. 25.). En adelante serán los símbolos quienes la refieran y definan. Constatando la imposible delación de aquello que observamos o inteligimos, la cultura que nos da el *saber*, será la que le asigne al cuerpo su sentido o destino en la sociedad que habite procurando su permanencia.

En general, se trata de aquella referencia que intenta, desde el principio, atrapar el símbolo que empieza a representar –y lo hará en adelante– aquello que somos según lo vemos, lo tocamos, le oímos, lo olemos, lo saboreamos (Sánchez, 2000, –sección *tiempo libre y salud*–). Aquello que –con un nombre (un n(h)ombre: el nombre del padre)– los demás comienzan a identificar de nosotros. Asunto extraño que, con los demás símbolos de los que se vale la madre, vamos identificando de nosotros. Cosa, también, que no podemos identificar y nos obliga a fantasear –a creer en fantasmas– y esa extraña materia (resto acaso, cosa que no se deja tocar, como ocurre con la voz que anuncia a los niños que *eso es caca*) que somos y que –por más que breguemos– no se deja atrapar. Una compleja armazón simbólica que según la cultura de quien lo trate será en tanto presencia o forma el material de nuestra identidad. En tal perspectiva Julián González y Rocío Gómez hicieron una investigación con jóvenes de la ciudad de Cali, en la que cuentan que

*el estudio revela cierta economía moral del joven de capas medias urbanas acerca de lo que se debe y se puede hacer con el cuerpo propio y con el de los otros, los juegos sociales en que invierten el cuerpo como recurso fundamental y las inversiones que se juegan en el cuerpo para hacerlo rendir simbólica y socialmente (Gómez, R. González, J. 2003 – 2005, p. 50).*

El cuerpo: un receptor sensorial que responde a captar el mundo de los humanos (que incluye versiones de diferentes naturalezas, dioses de amor ben-di(c)tos: birndichos y malditos (mal-di(c)tos: maldichos) con aquello que le ha legado la madre, esto es, la lengua, una cultura en particular: un receptor sensual. Y un generador de significados y representaciones –¡Metáforas!– como humanos pueda con-tactar y como encuentros hilvanar bajo la ilusa pretensión de la unidad. Haciendo como-unidad, intentando como-unicar: rehusando la condición del ser que es: solo y alucinando –ya se dijo– que somos unidad con los demás. Acatando la ley de una ilusión que habremos de venerar (Sánchez, 2004, p. 58).

Cuerpo como receptor sensual visto como carne vestida, atuendo encarnado que tiende a comunicar, lugar del deseo, potencia, fuerza que inventa el amor, condición de existencia posible, lengua viva: humanidad.

El cuerpo no es sino aquello que tratamos de decir que somos como símbolo que se enuncia y como visibilidad y aquello que el lenguaje no atrapa, eso que no pueden asir las metáforas y pulsa a generar algo más, un plus, la posible novedad. Ha sido carne llamada pecado, objeto de la lujuria, recinto del placer, lugar del goce. Organismo como trampa de los órganos (Calmels, s.p. – s.f.).<sup>4</sup> Conjunto de palancas o aparato mecánico determinado por leyes de la fuerza, el equilibrio y la capacidad de reaccionar. Entidad biológica, carácter del mono, parentesco animal. De esta cercanía parental da cuenta en general la obra antropológica del zoólogo Desmond Morris, quien afirma:

*Hay ciento noventa y tres especies vivientes de simios y monos. Ciento noventa y dos de ellas están cubiertas de pelo. La excepción la constituye un mono desnudo que se ha puesto a sí mismo el nombre de Homo Sapiens. Esta rara y floreciente especie pasa una gran parte de su tiempo estudiando sus más altas motivaciones, y una cantidad de tiempo igual ignorando concienzudamente las fundamentales. Se muestra orgulloso de poseer el mayor cerebro de todos los primates, pero procura ocultar la circunstancia de que tiene también el mayor pene, y prefiere atribuir injustamente este honor al vigoroso gorila. Es un mono muy parlanchín, sumamente curioso y multitudinario, y ya es hora de que estudiemos su comportamiento básico.*

*Yo soy zoólogo, y el mono desnudo es un animal (Morris, D. 1967, p. 9).*

Es evidente que el cuerpo humano se ha convertido en un objeto de estudio. (Sánchez, 2003). El cuerpo es, según lo mentado, todo ello y algo más.

---

4 Utilizamos las iniciales s.p. (sin país) para significar que el documento de referencia no proporciona la información del país donde se publica y s.f. (sin fecha) para decir que el documento no dispone la fecha de su publicación.

El cuerpo dice y hace (yace). Lo permite el poder, pero no lo puede determinar de manera total. No obstante, es restringido a sus formas simples, ordenado, encauzado, sometido a castigo, a terapia, a desprecio o al valor de una vanidad, a procesos de rendimiento pues a través de él, es el único modo que podemos trabajar, así consistan nuestros menesteres en tratados de libertad o entramen en formato virtual.

Es potencia aunque ello no significa que aprovechada. Concluye Henry Portela en una de sus reflexiones en la que, tratando sobre el tema Cuerpo, demuestra el conjunto de restricciones a que ha sido sometido: *difícilmente el cuerpo es expresión artística, lúdica, o [de] autorreconocimiento* (Portela, 2001, P. 1). Insistimos, hay que reconocerlo así, *es potencia*; de no serlo, no sería dable pensarlo, no habría razón para estudiarlo, tampoco significaría libertad.

## 5. Saber del y saber sobre

Derivado de tal diferenciación entre estas dos acepciones establecidas por la tradición filosófica que retoma Nicola Abbagnano, podemos entonces formular la caracterización anunciada. El *saber del cuerpo* será entendido en la designación que lo acoge en el sentido de la experiencia: la experiencia que vive un sujeto a partir de aquello que registra (no definitivamente o por fin)<sup>5</sup> como vivencia corporal, esto es, como lectura de un cuerpo vivido en un acontecer y captada como un acontecimiento, es decir, registrando la novedad de aquello que ha sucedido y nunca había llegado a suceder. Y asumiremos que el *saber sobre el cuerpo* será el relativo a su manera de acogerlo como objeto de una ciencia o disciplina. En el primer *saber* el cuerpo está integrado, forma parte de aquello que se enuncia, puesto que en sus enunciados se anudan las leyes que el *cuerpo* mismo emite y con las que regula y se regula; podríamos decir en esta perspectiva que *el cuerpo habla*. Es más, existen tratados muy serios que muestran la tradición investigativa realizada en torno de aquello que habla el cuerpo y sobre todo de un lenguaje que se puede constatar y leer (Guiraud, 2011, p. 10). En el segundo *saber* el *cuerpo es hablado* desde un saber que puede ser sistemático pero su regulación deviene en unas leyes que le son externas, el cuerpo es enseñado:

*Abordar el cuerpo enseñado no supone pretender describir una realidad institucional, sino que se trata de determinar una realidad institucionalizada, en la que toda nuestra educación es en cierta medida... el ajuste de nuestro cuerpo de conformidad con las exigencias normativas de la sociedad* (Dennis, D., 1980, P. 24).

Ahondemos o merodeemos, en tal virtud, una aproximación.

5 La idea del fin (delfín sugiere animal, salvaje, natural pero animal que juega, es decir, invita la idea de lo erótico), del por fin la trata, a propósito de los anuncios que suelen hacer los académicos del fin de la escuela, la profesora Gabriela Diker. C.f. Diker, Gabriela (Argentina, 2010). Entre la ciencia ficción y la política. Variaciones sobre la desaparición de lo escolar. En: Graciela Frigerio. Gabriela Diker (comps). Educar: saberes alterados. Del estante editorial.

## 6. El saber sobre el cuerpo

En el *saber sobre el cuerpo* el saber está afuera, el objeto materializa el saber, se hace visible, metáfora de lo perceptible y hecho, también, inteligible. El objeto “juega” (como juegan los deportistas al competir: porque *les toca*: algo, alguien, muchos, le obligan a “jugar”) a *estar allá* en un contexto que difiere de la experiencia, esto es, que *no pasa por el cuerpo* del sujeto, no lo toca sino en la medida que le somete o sujeta.

*Ese cuerpo sujetado es un cuerpo que escribe y es escrito en más de un sentido, como lo es el cuerpo de la colonia penitenciaria de Kafka. La voz del padre-lógos también se inscribe en el cuerpo como escritura de la norma y del deber. Como señala el oficial encargado de accionar la máquina de tortura,<sup>6</sup> en el relato kafkiano, la misma es un mecanismo perfecto mediante el cual el condenado, que nada sabe de la condena, recibe el castigo adecuado. Sujetado por el cuello, desnudo, con la boca tapada, está listo para que se le escriba en el cuerpo la disposición que ha quebrantado con su conducta. Un mecanismo de dos agujas se encarga de la inscripción: una aguja larga que escribe, y otra corta que expulsa agua para lavar la sangre y mantener la escritura clara. La rastra es de cristal, para que todos puedan ver a través del vidrio cómo se hace la inscripción en el cuerpo. Ésta se realiza una y otra vez, cada vez más hondo, durante doce horas: después de las seis primeras, el condenado comienza a descifrar la escritura “con sus heridas”.*

Imagen terrible la de este relato, pero no extraña ni ajena a los modos y prácticas cotidianas de la inscripción de la verdad en ese cuerpo enfermo de Occidente. La ley se inscribe en el cuerpo escribiéndose y rescribiéndose una y otra vez en el mismo lugar, en la misma hendidura, hasta que las heridas aprenden a leer. Se aprende a leer con el cuerpo y desde el dolor, porque la ley llega a ser tal si se hace cuerpo en el cuerpo. La ley –como la pena– se corporaliza en el cuerpo del individuo, del mismo modo que en el cuerpo de Occidente. Cuerpo sujetado y amordazado en el que la sincronía de la maquinaria penal perfecciona la eficacia de la tortura. La inscripción de la ley en el cuerpo es mecanismo que logra el consentimiento y que llega a ser letal. El cuerpo, que al principio se rebela, luego se transforma en cuerpo dócil que comienza a descifrar la escritura con sus propias heridas y finalmente muere. Sólo entonces se cumple la sentencia (Cragolini, 2000).<sup>7</sup>

En efecto, el cuerpo sujetado es una idea que reconoce que el estado actual del cuerpo es consecuencia de la violencia que lo ha definido de tiempo atrás, y aunque en el saber no se aparente, tal fuerza permanece activa sobre aquello que en la historia se le ha impuesto. Emanada de allí, no es gratuita la idea del cuerpo reducido a un objeto atrapado, coartado en la medida de ser determinado por el poder del saber.

El *saber sobre el cuerpo* requiere que el cuerpo esté dispuesto sobre algo. Tal cual lo hacen los estudiantes de medicina en la *Lección de anatomía del doctor Nicolaes Tulp*, de Rembrandt (Holanda, 1632) (ver pintura).

6 El texto citado referencia aquí a Kafka, F. “En la colonia penitenciaria”, en *Relatos completos*, Vol. I, trad. N. Mendilaharsu de Machain y J. L. Borges, Buenos Aires, Losada, pp. 131-161

7 Documento sin numeración



Tomado de: <http://carmelablog-carmen.blogspot.com/2012/02/la-leccion-de-anatomia-del-dr-nicolaes.html>

Tal cual lo han venido asimilando los médicos y luego otros sabios –según lo estudia Paul Valery en sus *Reflexiones simples sobre el cuerpo* al destacar entre los *cuatro cuerpos* que él distingue, al *Cuerpo de los sabios* (Valery, 1991, p. 398) –, es decir, aquel cuerpo que, como lo mencionamos en otro lugar, *sólo tiene unidad en nuestro pensamiento, puesto que sólo se le conoce cuando se lo divide y trocea. Es el cuerpo de los sabios* (Sánchez; Quesada, 2003, p. 32).

Se le ha estudiado en relación con el cuerpo de un muerto, en la formación médica; los escultores respecto a una persona quien funge de modelo. El voyeur con el cuerpo de quien ignora su extasiada mirada, o el panóptico con todos en el Estado moderno advertido por Michel Foucault:

*El Estado totalitario e imaginario de 1984 ha puesto, para la imaginación política, la plasmación del esqueleto arquitectónico del poder del Estado. Hoy podemos afirmar que las investigaciones realizadas por Foucault nos han permitido comprender cómo la tecnología panóptica llega hasta nuestros días y sirve de modelo explicativo para observar el desarrollo del Estado moderno y cómo está unido al crecimiento de la vigilancia en tanto mecanismo crucial de control administrativo. Foucault sugiere también que los principios y mecanismos panópticos se expanden mediante la infiltración y que los puestos de trabajo del capitalismo deberían ser un buen lugar para empezar a localizarlos (Godina H., 2006, P. 2).*

En síntesis, el *saber sobre el cuerpo* hace que el cuerpo caiga, que quede sometido al ojo (que implica un cuerpo cultural de quien le “administra” o usa); en tanto objeto, se vuelve objetivo, dato visto, aquello a lo que se apunta, sobre lo que se enfoca la mirada. Por más que tengamos pretensiones diferentes, *hacemos del cuerpo* (hacer del cuerpo es un término que refiere también al despojo de las heces fecales), producimos solo un resto del mismo, un rastro y además una presa, un *botín de guerra*, aunque, como es obvio, las organizaciones de defensa de los derechos humanos y en particular de los derechos de la mujer denuncien protestando contra esta afirmación en el sentido de

que las violencias que contra ellas se ejercen no son *botín*, son violaciones y la justicia ha de pesar sobre sus realizaciones. (Ver foto en la que se demuestra que el cuerpo es lugar también donde se escribe la protesta).



Tomada de: <http://www.google.com.co/imgres?q=cuerpo+botin+de+guerra>

Supongamos que se trata del *saber sobre el cuerpo* de alguien, por ejemplo de un amor. Quien habla ve, observa, piensa, toca, roza el cuerpo. Es, dando obligadamente el lugar a las dudas (aunque se suponga como *indudable*), un saber pensado desde afuera. Un ejercicio o acto de pretensión sabia que así “no lo pretenda”, “no tenga tal intención”, es de efecto hegemónico o dominante, de aspiración al sometimiento, de una reducción (Galvis, 2009, P. 15).

El *saber sobre el cuerpo* es lectura, interpretación, punto de vista ajeno. Puede ser afecto, amor y esa bella forma suya (la del amor) a la que llamamos amistad. Pero también puede ser resultas de un poder que vigila, somete, ordena, controla y dice que nos educa o que nos quiere liberar, aún si le llamamos *amor*.

## 7. El saber del cuerpo

En el *saber del cuerpo*, en cambio, el que sabe es el cuerpo. El cuerpo dice qué le duele, qué lo hace gozar (F. León, F., 1993, p. 4). El cuerpo anda, se detiene, se yergue, baila, juega. Pero el *saber del cuerpo* no solo es un asunto de carácter perceptual; asimismo, es intelectual. Comentando en este sentido a Norbert Elias, dice Mannarelli:

*Un texto crucial en relación a cómo se define el cuerpo es el de Norbert Elias, El proceso de la civilización (Fondo de Cultura Económica, 1987). Ayuda a entender la idea de cultura corporal en función de varios aspectos que se conjugan históricamente. Los gestos corporales –el vestido, las expresiones faciales, la actitudes hacia los fluidos– se convierten en expresiones de la interioridad de los individuos, y los sentimientos que despiertan re-*

*velan las formas en que éstos y los grupos se relacionan. El aporte de Elias es fundamental porque, entre otras cosas, ofrece posibilidades de construir un puente entre la estructura psíquica de los individuos, el significado del cuerpo y la cuestión socio cultural. La estructura psíquica tiene una historia ligada a la forma en que se moldean y controlan las funciones corporales. (El subrayado es nuestro y lo asimilamos con la idea del saber del cuerpo como un asunto intelectual también). (Mannarelli, s.f.).<sup>8</sup>*

Todos los símbolos que hay en la cultura se in-corporan, toman posición en el cuerpo. De allí que este saber, a la sazón, nos sepa decir que vive la salud y nos anuncie la enfermedad: *cada célula de nuestro cuerpo sabe qué hora del día es* (Aznar B, S., 2012).<sup>9</sup> El cuerpo, asimismo, lucha con la norma, pelea con los límites que le son impuestos con nuestro consentimiento o muy a nuestro pesar.

El *saber del cuerpo* nos enseña, seguidamente, aquello que el otro saber –*el saber sobre el cuerpo*– no puede enseñar. Es libre; tanto, que escoge porque *sabe* cuando dejar de funcionar.

*El cuerpo es el órgano-obstáculo (Jankelevitch, V. 2002) de la libertad del hombre. Es el órgano por el que el hombre realiza su libertad, pero es el obstáculo que le impide llegar hasta su total realización. Por medio de su cuerpo el hombre entiende-sintiendo que aspira a la perfección de su ser, pero que sólo es lo que puede llegar a ser. Si la duración de su existencia está signada por la muerte, el hombre siente el saber de su destino en las señales que su cuerpo le ofrece. Es su cuerpo el que le notifica el pasar del tiempo y la cercanía de la muerte. Pero el hombre raras veces fija la atención en esas señales por las que se le revela la proximidad de la muerte. En el proceso del envejecimiento el hombre siente la angustia de la cercanía de la muerte (Martínez, J. 2010).<sup>10</sup>*

El *saber del cuerpo* tiene o cuenta con una historia vivida, es huella o marca, cicatriz, ombligo. Sello del *ser biológico* que fuimos, según lo refiere Zandra Pedraza Gómez, citando a Shilling:

*El siglo XIX introdujo un nuevo espectro interpretativo para las diferencias sociales en la nación: es en el individuo, en el conjunto de sus caracteres biológicos, transmisibles de generación en generación y amenazados por el ambiente y las costumbres, en detrimento no de sí mismo y de su clase sino de la población, donde yace el peligro. Tal relación entre individuo y sociedad acercó el pensamiento social y a sus agentes a un objeto que el afán por la constitución de su propio campo de acción, los hechos sociales, les había impedido considerar (Shilling 1993). (Pedraza, Z., s.f., p. 16).*

8 Documento sin numeración de páginas.

9 Ídem nota anterior

10 Ídem nota 5

Símbolo de lo que damos (quedamos) a significar; sentido del devenir en sujeto o humano que alucina con *ser* individual.<sup>11</sup> Escritura de marca humana en tanto experiencia vital, lengua-je (lengua que ríe), lengua gozada, lengua vivida, letra empuñada, escrita con sangre, *con el corazón en la mano*, según lo reclama Nietzsche.

Él dice en el Zaratustra:

Del leer y escribir

*De todo lo escrito yo amo sólo aquello que alguien escribe con su sangre. Escribe tú con sangre: y te darás cuenta de que la sangre es espíritu. No es cosa fácil el comprender la sangre ajena: yo odio a los ociosos que leen. Quien conoce al lector no hace ya nada por el lector. Un siglo de lectores todavía y hasta el espíritu olerá mal. El que a todo el mundo le sea lícito aprender a leer corrompe a la larga no sólo el escribir, sino también el pensar. En otro tiempo el espíritu era Dios, luego se convirtió en hombre, y ahora se convierte incluso en plebe. Quien escribe con sangre y en forma de sentencias, ése no quiere ser leído, sino aprendido de memoria (Nietzsche, 2005).<sup>12</sup>*

Un nombre quizá metaforice –con Friedrich Nietzsche– este *saber del cuerpo*: el último posible refugio de la libertad.

## 8. Un saber del-sobre o sobre-del cuerpo

Supongamos, por lo dicho, que hay otro *saber*. Un tercer Saber. Un saber al que podríamos llamar –en función explicativa solamente– *Saber del-sobre el cuerpo* o *Saber sobre-del cuerpo*. Este Saber integra al saber *sobre* y al saber *del*; ambas usanzas –siendo que comportan el sentido de la complejidad– han sido referidas como un asunto *simple* con la sola palabra *Saber*, en la medida que las acepciones referidas, aunque permanentemente nombradas, lo han sido en la in-diferenciación, son tratadas en el *lugar común*, como si con nombrarlas se asumieran bajo el *destino* (anagrama de la palabra sentido) o *sino* (ambivalencia que afirma y niega: si no) que un código les haya a-signado un lugar definido desde vieja data.

No se trata de un *lugar común*. El *Saber*, entonces, es un concepto amplio, abierto a las diferentes opciones que resuelven las prácticas *del* y *con* el cuerpo (en este caso), no la niega, lo que significa que las reconoce en sus diferencias y “sin pero” las incluye.

De tal manera acontece en el *Campo de la educación y la pedagogía*. Esta noción ha sido explorada y ahondada o puesta en cuestión a través de procesos investigativos y reflexivos que inauguran y continúan la profesora Olga Lucía Zuluaga, los integrantes del Grupo de investigación colombiano *Historia de la Práctica Pedagógica en Colom-*

11 Al respecto llama la atención que sobre la idea que inaugura Aristóteles de que el humano es un ser social por naturaleza –discutida con argumentos clásicos como el de Rousseau, quien afirma que el hombre es bueno por naturaleza y es la sociedad la que lo corrompe, entre otros mil– encontramos con la frase humano ser social por naturaleza, 1.580.000 respuestas en la indagación realizada solo a través de un servidor de internet. Cf.: <http://www.google.com.co/search?sourceid=navclient&hl=es&ie=UTF->

12 Ídem nota 5

bia (GHPPC) y otras perspectivas paradigmáticas, quienes saben de la potencia de su construcción e implementación; a propósito y a modo de ejemplo de esta noción dice la profesora Araceli de Tezanos que:

*la construcción de saber es una expresión ligada a los trabajos de Foucault, que durante los años ochenta emerge en la discusión como un concepto clave para dar cuenta de aquello que está fuera de los modos de operar de lo científico, sin que esto implique una condición de inferioridad o superioridad con respecto de aquello, sino que establece distinciones fructíferas y clarificadoras en las argumentaciones, fundamentalmente aquellas ligadas a la constitución de la idea de profesión. Y es desde una lectura rigurosa y creativa que Olga Lucía Zuluaga, en su texto Historia y Pedagogía, define las condiciones de posibilidad del saber pedagógico (De Tezanos, 2007, p. 11).*

De hecho, al *saber* se le ha considerado en su amplitud como un concepto cuya representación es dada a aceptar que las diferentes opciones que tomen los conceptos y las prácticas de un disímil conjunto de experiencias del pensamiento, independientemente de su institucionalización disciplinar, del sujeto que los enuncie o los opere, sea que les incluya o no, son válidos y ello es fundamental en los registros de índole histórico y epistemológico que se realicen en torno de una cultura determinada. Ante tal discusión es indispensable el recurso a la cita –ya clásica en Colombia o por lo menos pionera– de la profesora Zuluaga para intentar un cierre provisional al concepto de saber en cuestión; ella –la profesora Zuluaga– define al *saber pedagógico* como

*...el conjunto de conocimientos de niveles desiguales (cotidianos o con pretensión de teóricos), cuyos objetos son enunciados en diferentes prácticas y por sujetos diferentes. Siempre especifica un sujeto-soporte. El discurso asumido como saber tiene por finalidad metodológica el análisis de segmentos de discurso provenientes de diferentes prácticas, el análisis de su existencia práctica en regiones del saber y del poder y el análisis de su surgimiento en superficies del saber y del poder (Zuluaga, 1999. P. 148).*

## 9. El cuerpo hace. El cuerpo habla

Se trata, en tal dimensión, del sentido que retomamos en la tradición del concepto de *Saber*, y con él asumimos que es menester apelar al mismo en su relación con el *cuerpo*, ora para pensarlo en la cultura del arte danzario, ora para considerarlo en el campo de la educación física, recreación y deporte, por señalar dos ejemplos, en la medida que amplía su sentido y significación. Y lo definimos así porque darle cabida en los procesos didácticos, reflexivos e investigativos sugiere una apertura del concepto de *cuerpo* que por mil razones, ligadas a nociones tales como *la calidad educativa* y *la seguridad o ambas*, entre otras mil: *el aseguramiento de la calidad* y sus pretensiones de control estatal educativo, por ejemplo, le niegan al cuerpo sus posibilidades expresivas, cuestionadoras y lúdicas.

Si alguien dijera o pretendiera constatar que *ha visto que el cuerpo hace* y que *el cuerpo habla*, la perspectiva de las anotadas orientaciones (de *la calidad educativa* y *la*

*seguridad o ambas*, citadas como dos ejemplos de una infinidad) le dirá que se trata de una “*actividad artística*” (al modo que es posible escuchar a un científico decir que se trata *de un cuento* o –como si fuera dañino o peligroso o en todo caso, contrario a la verdad– de “*poesía*”) que no tiene que ver con los desarrollos técnicos y científicos, y en caso de *tener que ver*, su expresión será decodificada a través de claves relativas a eficiencias y eficacias y su discurso referirá niveles de rendimiento que –como a todos consta– muchas veces se ritualizan y se les asigna valor económico en términos deportivos: oro, plata, bronce, por ejemplo o jerárquicos: primer puesto, segundo puesto, etc.

Insistamos que se trata de una lucha por la libertad del *cuerpo humano*, del reconocimiento o denuncia de una compleja *máquina* de cuerpos esclavizados que opera permanentemente, incluso en nombre de la libertad, de la verdad y hasta del amor, que la misma se fortalece con el restablecimiento del *saber*, de un saber que puede ser puesto en cuestión, cuyo principio ha de contar, entonces, con incluir aquello que le sugiere diferencia, ruptura, novedad.<sup>13</sup> De un cuerpo que ha de ganar condición para *decir y hacer*; esto es, un cuerpo dado a expresar, quizá limitado pero con capacidad de lucha puesto que:

*...los hilos del poder social penetran por completo los que haces, las rutinas, las ideas y los cuerpos; por lo tanto, es en el cuerpo donde se libra una de las primeras batallas que tenemos como seres humanos, ¿y la ganamos o la perdemos?, eso depende solamente de hasta donde llevamos la territorialización de nuestro propio cuerpo, hasta donde estamos dispuestos a llegar para alcanzar ser quien realmente sentimos que somos, y como lo manifestamos, si solo lo decimos en privado o si solo lo dejamos dentro de nuestras mentes.*

*El espacio corpóreo tendría que ser la pantalla de nuestro ser, y cuando esta pantalla se refiere al rol social, al género y a nuestro sexo, la batalla es mayor que cuando tan solo se cambia el look del día a día (Torres R., Martín o Torres R. Martha Valentina, 2011, p. 6).*

Lucha contra aquello que durante tanto tiempo y de manera tan contundente le ha podido acallar.

## Bibliografía

1. Abbagnano, N. (México, 1998). Diccionario de filosofía. Fondo de Cultura Económica.
2. Aznar Benitah, S. y Janich, P. (España, 2012). Cada célula de nuestro cuerpo sabe qué hora del día es. En: Vanguardia de la ciencia. <http://www.lavanguardia.com/>

---

13 Una reflexión muy explícita de esta metáfora de la máquina que puede ser útil para la comprensión del sentido polémico de este escrito se puede retomar de autores como Gilles Deleuze, Félix Guattari, Jacques Derrida, entre otros de los contemporáneos europeos –muy importantes para nosotros– pero en particular sugerimos la lectura de un artículo sencillo de Eduardo Galeano presentado en la *revista latinoamericana de comunicación Chasqui*. No 78 Cf.: Galeano Eduardo. *El discurso del poder: las paradojas de la máquina*. En: <http://chasqui.comunica.org/content/view/242/85/>

- vanguardia-de-la-ciencia/20120213/54253929666/cada-celula-de-nuestro-cuerpo-sabe-que-hora-del-dia-es.html
3. Bertherat, T. y Bernstein, C. (España, 2006). El cuerpo tiene sus razones. Autocura y antigimnasia. En: [http://api.ning.com/files/aH5sRLGAbkAa-Gj3KESOPvssk8B-2x2wro5BgRhmEHTKz\\*SjK92DPYegOMj8ye64mpMh1-K45q5wpwedBDUjDX\\*cMPowwW7y2/ElCuerpoTieneSusRazonesThereseBertherat.pdf](http://api.ning.com/files/aH5sRLGAbkAa-Gj3KESOPvssk8B-2x2wro5BgRhmEHTKz*SjK92DPYegOMj8ye64mpMh1-K45q5wpwedBDUjDX*cMPowwW7y2/ElCuerpoTieneSusRazonesThereseBertherat.pdf)
  4. Calmels, Daniel. Cuerpo y saber. En: <http://www.efdeportes.com/efd13/calmels.htm>
  5. Cragolini, M.B. (Brasil, 2000). Del cuerpo –escritura. Nietzsche, su “yo” y sus escritos. III Simposio Assim Falou Nietzsche: Para uma filosofia do futuro Rio do Janeiro, 22-25 agosto de 2000. [http://www.nietzscheana.com.ar/comentarios/cuerpo-escritura.htm#\\_edn5](http://www.nietzscheana.com.ar/comentarios/cuerpo-escritura.htm#_edn5)
  6. De La Fuente, L. y Messina, L. (Argentina, 2003). Bajos fondos del saber. La arqueología como método en Michel Foucault. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Revista Litorales. Año 2, No 2.
  7. De Tezanos, A. (Colombia, 2007). Educación y ciudad. Revista del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico. No 12.
  8. De Vásquez Gómez, B. (Madrid, 2001) Monográfico Los valores corporales y la educación física: hacia una reconceptualización de la E.F. INEF. Tomado de: Ágora para la EF y el Deporte, n° 1, 7-17. En: <http://www5.uva.es/agora/revista/1/agora-1benildevazquez.pdf>
  9. Deleuze, G. ¿Qué es un dispositivo? En: [http://publicaciones.fba.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2011/08/Qu%C3%A9-es-un-dispositivo\\_GD.pdf](http://publicaciones.fba.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2011/08/Qu%C3%A9-es-un-dispositivo_GD.pdf)
  10. Dennis, D. (España, 1980). El cuerpo enseñado. Ediciones Paidós.
  11. F. León, F. (España, 1993). La sabiduría del cuerpo (Potentia naturae y metafísica de las pasiones en Spinoza). Revista de filosofía A Parte Reí. No 20.
  12. Fernández Juárez, G. (coord.). Madrid, 1991. Fragmentos para una Historia del Cuerpo Humano. Taurus Editores. 3 vols.
  13. Foucault, M. L'ordre du discours (Francia, 1970). El orden del discurso (España, 1971). TusQuets Editores.
  14. Frigerio, G. (Argentina, 2010). Curioseando (saberes e ignorancias). En: Graciela Frigerio y Gabriela Diker (Comps.) Educar: saberes alterados. Del estante editorial. Seminarios del CEM.
  15. Galvis Arias, N.C. (Colombia, 2009). Prácticas corporales: un despliegue del cuerpo en la tensión de lo formal y lo informal. Revista educación física y deporte. Funámbulos editores.
  16. Godina Herrera, C. (España, 2006). El panóptico moderno. En: A parte reí. Revista de filosofía. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/godina46.pdf>
  17. Gómez, R. y González, J. (2005). El cuerpo joven y urbano. Poderoso territorio

- de anclaje. En: [www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/download/.../8656](http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/download/.../8656)
18. Guiraud, P. *Le langage du corps*. (Francia, 1980). Presses universitaires de France, París. Colección ¿Que sais je?. *El lenguaje del cuerpo*. (México, 2011). Fondo de Cultura Económica. Quinta reimpresión.
  19. Jankelevitch, V. (España, 2002). *La muerte*. Traducción de Manuel Arranz. Pre-textos.
  20. López, A. y Piriz, P. *Infancia y género*. (sin país – sin fecha). Herramientas educativas para la igualdad. En: [www.uruguayeduca.edu.uy](http://www.uruguayeduca.edu.uy) o en: [www.espaciosalud.org](http://www.espaciosalud.org)
  21. Mannarelli, M.E. *La historia, el cuerpo y las mujeres*. En: <http://www.demus.org.pe/BoletinVirtual/FascCuerpo/index/historia.htm>
  22. Martínez, J. (México, 2010). *Sufrir la cercanía de la muerte*. En: *Revista de filosofía Aion.mx Año 0 No 3. Máscaras de la muerte. Miradas de la finitud*.
  23. Monkobodzky, S. (Argentina, 2008). *El cuerpo ¿un objeto de consumo? - Reflexión desde una perspectiva económica*. Universidad Nacional de la Plata. Departamento de educación física. Instituto del Tiempo libre y Recreación (Bs As Jornadas de cuerpo y cultura de la UNLP). En: *FaHCE. Memoria académica*. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.667/ev.667.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.667/ev.667.pdf)
  24. Morris, D. (España, 1976). *El Mono desnudo*. Novena edición. Plaza y Janes, S.A., Editores. <http://www.astroscu.unam.mx/~angel/tsb/Desmond-Morris-El-Mono-Desnudo.pdf>
  25. Nietzsche, W.F. *Also sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen*. (Alemania, 1883). *Así hablaba Zarathustra* (Buenos Aires, Argentina, 2005). [http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/Nietzsche/Nietzsche\\_Zarathustra\\_01.htm](http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/Nietzsche/Nietzsche_Zarathustra_01.htm)
  26. Pedraz, M.V. (Colombia, 2006). *El imaginario de la excelencia corporal y la determinación del comportamiento en la edad media*. En: *Arqueología de la educación física y otros ensayos*. Editorial Kinesis.
  27. Pedraza Gómez, Z. *El régimen biopolítico en América Latina. Cuerpo y pensamiento social*. En: [http://antropologia.uniandes.edu.co/zpedraza/El\\_rgimen\\_biopol\\_tico\\_en\\_Am.pdf](http://antropologia.uniandes.edu.co/zpedraza/El_rgimen_biopol_tico_en_Am.pdf)
  28. Portela Guarín, H. (Argentina, 2001). *Paradigmas del cuerpo en la educación física*. En: <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 7 - N° 42 .
  29. Rembrandt, Harmenszoon Van Rijn. *Lección de anatomía* (Neerland, 1632). En: <http://carmelablog-carmen.blogspot.com/2012/02/la-leccion-de-anatomia-del-dr-nicolaes.html>
  30. Sánchez Cardozo, N.A. (Colombia, 2004). *Cuerpo, juego y drogadicción*. En: *Revista Pensar la Uceva*. Volumen 6. Páginas 56 – 65. Unidad Central del Valle del Cauca.
  31. Sánchez Cardozo, N.A. (Colombia, 2003) *La educación del cuerpo es la construcción del cuerpo: una posibilidad procesal para asumir la imposibilidad de educar*. En: *Revista Atletas*. Volumen 17. Páginas 24 – 27. Unidad Central del Valle del Cauca.

32. Sánchez Cardozo, N.A. Quesada de la Cruz, P. (Cali, Colombia, 2003). Discurso del Cuerpo. Unidad Central del Valle del Cauca. 220 páginas.
33. Sánchez Cardozo, N.A. Cuerpo y verdad (Colombia, 2000). <http://corpus2000.univalle.edu.co/>
34. Sánchez Cardozo, N.A. (Colombia, 1993). Esa cosa llamada cuerpo esta en la cultura. En: Revista Ciencia Deporte. Volumen 9. Páginas 37 – 38. Escuela Nacional del Deporte.
35. Valery, P. (España, 1991). Reflexiones simples sobre el Cuerpo. En: Fragmentos para una Historia de Cuerpo. Taurus Editores.
36. Vasco U., C.E. (Colombia, 1990). Tres estilos en las ciencias sociales. Comentarios a propósito del artículo “Conocimiento e interés” de Jürgen Habermas. Centro de investigación y educación popular. Documentos ocasionales No 54.
37. Torres Rodríguez, M.I- Nombre social - ó Torres Rodríguez, M.V. - Nombre legal – (Costa Rica, 2011). Territorialización del cuerpo: el cuerpo como un espacio de lucha. XIII Encuentro de geógrafos de América latina. 25 al 29 de julio de 2011. Universidad de Costa Rica. Universidad Nacional de Costa Rica. En: Revista geográfica de América Central. Número especial EGAL II semestre de 2011.
38. Zuluaga, O.L. (Colombia, 1999). Pedagogía e Historia. Ediciones Foro Nacional por Colombia.
39. El cuerpo de la mujer no es botín de guerra. Imagen. (s.t., s.f., s.a.).Tomada de: <http://lasdel8.blogia.com/upload/20110920220224-189670-10150115436414431-825719430-6078200-8288798-n.jpg>